

Orígenes de la Acción Integral de la Armada Nacional de Colombia

Origins of the Integral Action of the National Navy of Colombia

Gustavo A. Guerra-La-Rotta*

Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla - Colombia
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6620-4511>
gustavo.guerra@armada.mil.co

Fecha de recepción: 19/10/2024

Fecha de evaluación: 31/10/2024

Fecha de aceptación: 09/11/2024

Herley Rondón-López

Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla - Colombia
ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0004-5964-7607>
herley.rondon@armada.mil.co

Cómo citar: Guerra-La-Rotta, G., & Rondón-López, H. (2024). Orígenes de la Acción Integral de la Armada Nacional de Colombia. *Revista Científica Anfibios*, 7(2), 87-96. <https://doi.org/10.37979/afb.2024v7n2.164>

*Autor a quien debe ser dirigida la correspondencia



[Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Resumen

Este estudio examina la estrategia multifacética de la Acción Integral Naval (AIN) y su papel crucial en abordar las necesidades de seguridad y desarrollo en las comunidades costeras y fluviales. A través de una mirada histórica, rastreamos los orígenes de la AIN en América Latina, enfatizando su evolución y el papel fundamental que ha desempeñado la Armada Nacional de Colombia en refinar y aplicar esta estrategia, estableciendo un paradigma para las fuerzas navales en la región. El estudio ilustra la efectividad de la AIN en contrarrestar amenazas como la insurgencia, el tráfico de drogas y el crimen organizado, al mismo tiempo que fomenta el desarrollo socioeconómico, mejorando el acceso a servicios esenciales y fortaleciendo los tejidos sociales. Se pone un énfasis particular en la capacidad de adaptación de la AIN a las demandas cambiantes del siglo XXI, con un enfoque creciente en la gobernanza, la protección del medio ambiente y la ayuda humanitaria.

Palabras clave

Acción Integral Naval; desarrollo humano; seguridad y cooperación internacional; educación; bienestar Social

Abstract

This study examines the multifaceted strategy of Naval Integral Action (NIA) and its crucial role in addressing security and development needs in coastal and riverine communities. Through a historical lens, we trace the origins of NIA in Latin America, emphasizing its evolution and the fundamental role played by the Colombian National Navy in refining and implementing this strategy, setting a paradigm for naval forces in the region. The study illustrates the effectiveness of NIA in countering threats like insurgency, drug trafficking, and organized crime, while promoting socioeconomic development, improving access to essential services, and strengthening social fabrics. A particular emphasis is placed on NIA's adaptability to the changing demands of the 21st century, with a growing focus on governance, environmental protection, and humanitarian aid.

Keywords

Naval integral action; human development; security and international cooperation; education; social welfare

Introducción

La estrategia militar conocida como “Acción Integral” ha sido un elemento fundamental en las operaciones militares colombianas, tanto a nivel nacional como internacional. Este enfoque, que integra la fuerza militar con estrategias políticas, económicas y sociales, ha demostrado ser efectivo en la gestión y resolución de conflictos más allá de la guerra convencional. El presente documento analiza esta estrategia desde una perspectiva histórica y contemporánea de la Armada Nacional, destacando ejemplos que van desde las tácticas de Alejandro Magno hasta los esfuerzos modernos del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial y las intervenciones lideradas por Estados Unidos en Irak. Cada caso resalta la importancia de reconocer que la paz sostenible no solo se logra mediante el éxito militar, sino también a través de la reconstrucción socioeconómica y el desarrollo.

La participación activa de la Armada Nacional de Colombia en este enfoque es crucial, especialmente en acciones humanitarias durante desastres naturales, como el terremoto de Ecuador en 2016. Estas acciones han demostrado la capacidad de la Armada para movilizar apoyo logístico y coordinar esfuerzos civiles y militares en respuesta a emergencias. Asimismo, la participación de la Armada en misiones internacionales, como las operaciones antipiratería en el Golfo de Adén, refleja el compromiso de Colombia con la seguridad global en colaboración con socios internacionales. El documento también examina la evolución de la doctrina naval colombiana, especialmente en respuesta a experiencias como su participación en la Guerra de Corea, que ha llevado a un énfasis renovado en estrategias de Acción Integral. Esta evolución ha incluido el apoyo a servicios sociales vitales en áreas afectadas por el conflicto, como la educación rural, la atención médica y el desarrollo de infraestructura.

Se destaca el papel de instituciones como la ESREM, que promueven iniciativas educativas para fortalecer las relaciones civiles-militares y mejorar la seguridad social. Además, se reflexiona sobre casos específicos en los cuales se ha empleado la Acción Integral para abordar desafíos como las marchas de coca lideradas por las FARC, utilizando herramientas como las “Casas del Almirante” como centros de acción integrada. El establecimiento del CCAI y la adopción

de la PISPD son ejemplos de la implementación sistemática de la Acción Integral dentro de un marco de política más amplio. En resumen, el documento enfatiza la importancia de implementar estratégicamente la Acción Integral Naval, donde la Armada Nacional desempeña un papel crucial en la promoción del desarrollo comunitario y el abordaje de los desafíos asociados con el conflicto y el subdesarrollo. Este enfoque integral destaca el compromiso de la Armada con la seguridad y el desarrollo socioeconómico como vías para alcanzar la paz, la seguridad y la prosperidad sostenible.

Metodología

La estructuración del presente documento que aborda la evolución y aplicación de la estrategia de Acción Integral de la Armada Nacional de Colombia se llevó a cabo siguiendo una metodología de investigación y análisis exhaustiva. Este proceso metodológico se desglosa en las siguientes etapas: se inició con una revisión bibliográfica detallada, que incluyó la identificación y examen de publicaciones académicas, informes gubernamentales, documentos históricos y literatura secundaria relevantes. Esto permitió capturar múltiples perspectivas sobre la Acción Integral en distintos contextos y momentos históricos, desde las estrategias de Alejandro Magno hasta las operaciones militares modernas. Esta revisión bibliográfica proporcionó el contexto necesario para realizar un análisis de casos históricos y contemporáneos. A través de estudios comparativos, se examinó cómo la Acción Integral ha sido implementada en situaciones específicas, destacando el papel de la Armada Nacional de Colombia en distintos escenarios, como la respuesta a desastres naturales y las misiones internacionales.

Paralelamente, se realizó una investigación documental y archivística para documentar la contribución de Colombia en conflictos internacionales y el desarrollo de la estrategia de Acción Integral. Esto permitió identificar la evolución doctrinal y operativa de las Fuerzas Militares Colombianas hacia un enfoque más integral y social. Además de la investigación documental, se recopilaron experiencias directas a través de testimonios y estudios de campo. Estas experiencias proporcionaron una comprensión más profunda de las poblaciones beneficiarias de la Acción Integral, así como del trabajo realizado por la Armada Nacional de Colombia en iniciativas como las

“Casas del Almirante”. El análisis sociopolítico y económico fue fundamental para comprender el contexto en el que se desarrolla la Acción Integral en Colombia. Se evaluaron las condiciones que han influido en la adopción y adaptación de esta estrategia, identificando las raíces de distintos conflictos y las medidas para abordarlos.

Una vez recopilada toda la información, se procedió a evaluar el impacto y los resultados de proyectos y programas específicos de la Armada Nacional. Se analizó cómo estas acciones han contribuido al desarrollo de las comunidades, la recuperación de áreas afectadas y la construcción de confianza y seguridad entre la población civil. Finalmente, se llevó a cabo un proceso de síntesis y revisión crítica para integrar los datos y garantizar la coherencia y precisión del documento. Esta metodología rigurosa y detallada permitió capturar la evolución, la importancia y el impacto de la Acción Integral de la Armada Nacional de Colombia en la promoción del desarrollo sostenible y la estabilidad a nivel nacional e internacional.

Resultados

Orígenes históricos de la acción integral

La noción de “Acción Integral” emerge como una traducción vernácula de una panoplia de términos en inglés, tales como “integrated missions”, “integrated approach”, “comprehensive approach”, y otros, que han sido acuñados y empleados por instituciones prominentes como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), las Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea (UE), así como los Estados Unidos de América y otras entidades afines. Este concepto implica una sinergia entre diversos elementos, una amalgama conceptual que trasciende las fronteras lingüísticas para abarcar un enfoque holístico hacia la resolución de conflictos y la promoción de la estabilidad global. Se inscribe en un paradigma que reconoce la interconexión de múltiples facetas de los desafíos contemporáneos, desde los conflictos armados hasta las crisis humanitarias y los desafíos ambientales.

Al abrazar la noción de Acción Integral, se procura una respuesta que no se limite a soluciones fragmentadas o parciales, sino que aspire a una comprensión profunda y una intervención integral que considere las complejas interrelaciones entre los distintos aspectos de la realidad humana

y social. Se busca trascender la estrechez de miras que caracteriza a enfoques unidimensionales, reconociendo la necesidad de abordar los problemas desde una perspectiva multidisciplinaria y multifacética. En esencia, la noción de Acción Integral constituye un llamado a la síntesis, a la convergencia de perspectivas y esfuerzos en pos de un objetivo común: la construcción de un mundo más justo, pacífico y sostenible. En este sentido, trasciende el mero ámbito lingüístico para convertirse en un principio rector que orienta nuestras acciones y aspiraciones en el ámbito global.

La Acción Integral es un enfoque que surge como resultado de cambios culturales que reconocen la complejidad de los conflictos contemporáneos, donde las amenazas a la seguridad no solo provienen de actores militares convencionales, sino también de factores como la pobreza, el subdesarrollo y los desastres humanitarios (Lopera, 2011, p. 31). La estrategia de acción integral busca abordar estas amenazas mediante la integración de diferentes instrumentos y recursos, incluidos los militares, policiales, humanitarios y de desarrollo (Byman, 2000; Petersen & Binnendijk, 2007; Slim, 2001).

Esto implica no solo el uso de la fuerza cuando es necesario, sino también la implementación de programas de ayuda humanitaria, reconstrucción y desarrollo para abordar las causas subyacentes de los conflictos y promover la estabilidad a largo plazo (Lopera, 2011). Esta integración busca maximizar la eficacia y la coherencia de las respuestas a las crisis, reconociendo la interconexión de aspectos políticos, económicos, sociales y humanitarios en los conflictos contemporáneos. A través de la historia, se han destacado ejemplos donde la integración de diversos aspectos, más allá del poder militar, ha sido crucial para el éxito en empresas de expansión territorial.

Durante el extenso período del Imperio Romano, que abarcó desde aproximadamente el siglo I a.C. hasta el siglo V D.C., las relaciones entre la esfera civil y militar fueron fundamentalmente entrelazadas y cooperativas (Chaniotis, 2005; Merino, 2016). La administración provincial, estructurada en torno a gobernadores designados por el emperador, ejemplificó esta cooperación, ya que estos líderes tenían autoridad tanto militar como civil, coordinando acciones para mantener la estabilidad y el orden en las diversas provincias (Casado, 2018).

Asimismo, el ejército romano, omnipresente en todo el imperio, no solo se dedicaba a la defensa de las fronteras y campañas militares, sino que también participaba en actividades civiles, como la construcción de infraestructuras, lo que requería una estrecha colaboración con las autoridades civiles locales (Chanotis, 2005; Fernández, 2020). Paralelamente, la administración civil romana, caracterizada por una estructura altamente organizada y eficiente, trabajaba en conjunto con el ejército para gestionar asuntos públicos, desde la recaudación de impuestos hasta la planificación de obras públicas, demostrando así una integración total entre ambos ámbitos (Casado, 2018; Merino, 2016).

En el ámbito de las operaciones de información, el Imperio Romano empleaba diversas estrategias propagandísticas y de inteligencia para consolidar su poder y mantener la lealtad de sus súbditos (Casado, 2018; Fernández, 2020). Desde la difusión de mensajes imperiales a través de inscripciones y monumentos hasta el uso de redes de información para recopilar datos sobre posibles amenazas, estas operaciones se llevaron a cabo a lo largo del vasto territorio del imperio durante su prolongada existencia (Casado, 2018; Chanotis, 2005). En resumen, el Imperio Romano, en su inmenso legado histórico que se extendió desde alrededor del siglo I a.C. hasta el siglo V d.C., representó un ejemplo notable de cooperación civil-militar, gestión de asuntos civiles y empleo de operaciones de información como pilares fundamentales de su gobierno y administración.

Durante la campaña de Alejandro Magno en el siglo IV a.C. resalta como un caso paradigmático de este enfoque integral (Ginés O. & Borja, 2017). Si bien la conquista militar fue una parte esencial de su estrategia, Alejandro Magno también reconoció la importancia de incorporar elementos políticos, económicos y sociales en los territorios que conquistaba. Al adoptar aspectos de la cultura persa y permitir que los líderes locales mantuvieran ciertas prerrogativas, logró asegurar la estabilidad y el apoyo de las poblaciones sometidas (Renault & González Trejo, 1998). Esta estrategia de integración se tradujo en beneficios tangibles para el imperio de Alejandro. Por ejemplo, al respetar las costumbres locales y mantener a los gobernantes regionales en sus roles, evitó una resistencia prolongada y fomentó la aceptación entre las poblaciones conquistadas.

Además, al incorporar elementos de la cultura persa, promovió un sentido de continuidad y estabilidad en los territorios recién adquiridos, lo que contribuyó a la cohesión interna del imperio (Ginés O. & Borja, 2017). Este enfoque holístico de Alejandro Magno no solo demuestra su habilidad estratégica excepcional, sino que también resalta la importancia de considerar múltiples aspectos en la gestión de territorios conquistados. Así, más allá de la fuerza militar, la atención a los aspectos políticos, económicos y sociales se revela como fundamental para garantizar la estabilidad y el éxito a largo plazo en empresas de expansión territorial a lo largo de la historia (Ginés O. & Borja, 2017; Renault & González Trejo, 1998).

Durante la Edad Media y el Renacimiento, las relaciones entre la cooperación civil-militar, los asuntos públicos, los asuntos civiles y las operaciones de información estuvieron influenciadas por el contexto político, social y cultural de la época (Rodríguez-Picavea, 2012; Sáiz Serrano, 2003; Salvador, 2021). La cooperación civil-militar se manifestó a través del sistema feudal, donde los señores feudales ejercían autoridad militar y administrativa sobre sus territorios, manteniendo un equilibrio de poder entre lo civil y lo militar (Ayala, 2006; Flórez, 1999). Los ejércitos, compuestos principalmente por soldados feudales y mercenarios, juraban lealtad a sus señores o monarcas (Rodríguez-Picavea, 2012; Sáiz Serrano, 2003; Valle, 2021).

Además, la cooperación entre la nobleza y el clero era común, con la Iglesia desempeñando un papel fundamental en la legitimación del poder político (García Fitz, 2016; Salvador, 2021). En cuanto a los asuntos públicos, estos estaban centralizados en la figura del monarca o del señor feudal, quienes gobernaban con el apoyo de una corte y consejeros (Fernández, 2020; Sáiz Serrano, 2003). Aunque surgieron instituciones políticas como parlamentos y concejos municipales, su influencia variaba según el contexto político (Rodríguez-Picavea, 2012; Valle, 2021). La administración de justicia y la recaudación de impuestos eran aspectos cruciales de los asuntos públicos (Ayala, 2006; Flórez, 1999; Valle, 2021).

Los asuntos civiles abarcaban actividades económicas, comerciales, agrícolas, educativas y culturales. Las ciudades se convirtieron en centros de actividad económica y cultural, dando lugar a una clase mercantil y artesanal (Ayala, 2006; Sal-

vador, 2021). La sociedad estaba estratificada en estamentos como la nobleza, el clero, los burgueses y los campesinos, cada uno con sus propios derechos y responsabilidades (Rodríguez-Picavea, 2012; Sáiz Serrano, 2003). En términos de operaciones de información, la transmisión oral y escrita de noticias, rumores y propaganda era común (García Fitz, 2016; Sáiz Serrano, 2003). Monarcas, nobleza e Iglesia utilizaban heraldos y mensajeros para comunicar órdenes y recopilar información (Fernández, 2020; Valle, 2021). La propaganda política y religiosa se difundía a través de panfletos, sermones y obras literarias (Aylla, 2006; García Fitz, 2016; Rodríguez-Picavea, 2012).

En conclusión, durante la Edad Media y el Renacimiento, la cooperación civil-militar se basó en el sistema feudal, donde la nobleza controlaba tanto aspectos militares como civiles. Los asuntos públicos estaban dominados por la monarquía, con la nobleza y el clero desempeñando roles importantes en la administración. El surgimiento de una clase mercantil y artesanal desafió el dominio feudal en los asuntos civiles. Las operaciones de información se basaban en la transmisión oral y escrita de noticias, con la propaganda política y religiosa moldeando la opinión pública. Estas dinámicas complejas moldearon la sociedad medieval y renacentista.

Durante la Edad Moderna, las relaciones de cooperación civil-militar se manifestaron en la convergencia de la autoridad política y militar dentro de estructuras gubernamentales centralizadas (Gálvez Gambero, 2022b; Ladero et al., 2007). En el caso del Imperio Español, se observa esta integración en la administración colonial, donde la corona española empleaba tanto fuerzas armadas como una compleja burocracia civil para mantener el control sobre sus vastos dominios en los cuales recaudaba riquezas (Gálvez Gambero, 2021, 2022a; Peñín & Cavero Domínguez, 2021). Esta colaboración se extendió a la gestión de asuntos públicos y civiles, como se evidencia en el Imperio Otomano, donde el sultán no solo ejercía el mando militar, sino que también supervisaba una sofisticada administración civil que abarcaba desde la recaudación de impuestos hasta la administración de la justicia (Heuser, 2018).

Además, las operaciones de información y propaganda jugaron un papel crucial en la legitimación del poder imperial y la justificación de las

acciones coloniales europeas (Cosentino, 2013; Ladero et al., 2007; Peñín & Cavero Domínguez, 2021; Quinteros, 2011). Por ejemplo, la narrativa de la civilización y la misión civilizadora se utilizó para enmascarar y legitimar la expansión colonial, influenciando la percepción pública tanto en Europa como en las colonias. Estas estrategias integradas de cooperación civil-militar, manejo de asuntos civiles y operaciones de información no solo fueron fundamentales para el ejercicio del poder imperial, sino que también reflejaron la complejidad y la interdependencia de las estructuras de gobierno en la Edad Moderna (Gálvez Gambero, 2022a; Heuser, 2018; Quinteros, 2011; Rodríguez-Picavea, 2012).

En la edad contemporánea, durante la Segunda Guerra Mundial, el Reino Unido se enfrentó a la intensa amenaza de los bombardeos alemanes, lo que llevó al gobierno británico a adoptar una estrategia integral para abordar la situación. Esta estrategia, conocida como Acción Integral, implicó una colaboración estrecha entre el gobierno, la población civil, las empresas y la industria para enfrentar los desafíos tanto en el frente doméstico como en el militar. El gobierno británico implementó una serie de medidas para brindar asistencia a los habitantes afectados por los bombardeos, incluyendo la construcción de refugios antiaéreos, la distribución de alimentos y la atención médica de emergencia (Cabrera, 2013).

Además, se llevó a cabo un esfuerzo masivo de reconstrucción de las ciudades bombardeadas, con el objetivo de restaurar la normalidad y la moral de la población. Esta reconstrucción no solo implicaba la restauración física de los edificios y la infraestructura, sino también el apoyo emocional y psicológico a los ciudadanos afectados (Riste, 1981). La colaboración entre el gobierno y el sector privado fue fundamental para la reactivación económica y la movilización de recursos necesarios para financiar la guerra. Las empresas y la industria jugaron un papel crucial al aumentar la producción de armamento y suministros militares, así como al mantener la economía en funcionamiento a pesar de las dificultades.

Esta colaboración demostró la importancia de la integración de los esfuerzos civiles y militares en situaciones de conflicto, permitiendo al Reino Unido mantener su capacidad de resistencia y eventualmente salir victorioso de la guerra. De esta manera, el caso del Reino Unido durante

la Segunda Guerra Mundial ejemplifica cómo la aplicación de la Acción Integral, a través de la colaboración entre el gobierno, la población civil, las empresas y la industria, fue crucial para mitigar los efectos de la guerra y garantizar la victoria. La reconstrucción de ciudades, la asistencia a los habitantes y la reactivación económica fueron elementos fundamentales en la estrategia británica, lo que les permitió superar los desafíos y salir victoriosos en un momento crítico de la historia mundial.

Las guerras de Vietnam (1959-1975) y de Afganistán (1978-1992) representan casos paradigmáticos que ilustran la importancia y la complejidad de la Acción Integral en conflictos armados contemporáneos. Estos conflictos, caracterizados por la confrontación entre fuerzas regulares y grupos rebeldes locales, tuvieron consecuencias devastadoras para la población civil, que sufrió ataques indiscriminados y graves violaciones de los derechos humanos. Sin embargo, más allá de la dimensión militar, lo que resalta en estos casos es la falta de una estrategia integral que abordara la reconstrucción social, la mejora de las condiciones de vida y la reparación de los daños causados por la guerra (Lopera, 2011; Miron, 2019). La ausencia de medidas efectivas para restaurar el tejido social y proporcionar servicios básicos a la población generó un profundo descontento y alienación entre los habitantes locales, lo que, a su vez, alimentó la resistencia y la oposición a las fuerzas gubernamentales y extranjeras.

Esta situación subraya la necesidad crítica de adoptar un enfoque holístico y coordinado que integre aspectos militares, políticos, económicos y sociales para abordar los desafíos complejos que surgen en contextos de conflicto armado (Miron, 2019). Es esencial reconocer que la falta de atención a las necesidades y aspiraciones de la población local puede socavar gravemente los esfuerzos para lograr la estabilidad y la paz a largo plazo. En este sentido, la lección clave que se extrae de estas experiencias es que la Acción Integral no solo implica el uso adecuado de la fuerza militar, sino también el compromiso con la reconstrucción y el desarrollo sostenible de las comunidades afectadas (Lopera, 2011). Este enfoque no solo contribuirá a ganar el apoyo de la población local, sino que también sentará las bases para una paz duradera y una reconciliación genuina en las zonas afectadas por el conflicto.

Durante la intervención de la coalición liderada por Estados Unidos en Irak (2003-2011), se implementó un enfoque más integral en comparación con conflictos anteriores. Esta estrategia se centró en acercar las tropas de ocupación a la población civil y en la ejecución de programas de apoyo destinados a mejorar las condiciones de vida de los civiles afectados por el conflicto (Valdez, 2003). Aunque estos esfuerzos no fueron inicialmente considerados una prioridad estratégica y se enfrentaron a numerosos desafíos, como la insurgencia y el surgimiento del grupo terrorista Estado Islámico, proporcionaron lecciones valiosas sobre la importancia de la integración de acciones civiles y militares en contextos de conflicto y post-conflicto (Chaouch, 2003).

Durante las guerras en Iraq, Estados Unidos y Rusia enfrentaron una serie de desafíos en sus estrategias de cooperación civil-militar, manejo de asuntos civiles y operaciones de información. En el caso de Estados Unidos, los errores en la cooperación civil-militar se reflejaron en la falta de comprensión cultural y en la incapacidad para establecer relaciones efectivas con la población local (Chaouch, 2003). Esto resultó en una gestión deficiente de la posguerra, exacerbando las tensiones y alimentando la insurgencia (Bayraktar, 2008). Además, la estrategia de manejo de asuntos civiles adoleció de una planificación insuficiente para la reconstrucción y estabilización del país, lo que generó vacíos de poder y facilitó el surgimiento de grupos insurgentes (Bayraktar, 2008; Mateos, 2018; Whitton, 1958). En cuanto a las operaciones de información, Estados Unidos no logró contrarrestar eficazmente la narrativa de los insurgentes ni comunicar de manera efectiva sus propios objetivos y acciones, lo que minó la legitimidad de su presencia en Iraq (Chaouch, 2003).

Por otro lado, Rusia, aunque tuvo una participación menos directa en el conflicto, también enfrentó desafíos significativos. En términos de cooperación civil-militar, Rusia no logró adaptarse adecuadamente a la dinámica de contrainsurgencia, prefiriendo un enfoque más convencional que limitó su efectividad en la lucha contra la insurgencia (Bayraktar, 2008). En el ámbito del manejo de asuntos civiles, Rusia careció de una estrategia integral para abordar las necesidades de reconstrucción y estabilización en Iraq, lo que resultó en una contribución limitada a los esfuerzos

de posguerra y en una pérdida de influencia en la región (Mateos, 2018).

Además, en cuanto a las operaciones de información, Rusia no logró coordinar eficazmente sus esfuerzos de propaganda y diplomacia, lo que le impidió contrarrestar la narrativa estadounidense y proyectar su propia influencia en la región (Whitton, 1958). Estos errores revelan la complejidad y la importancia de integrar enfoques civil-militares efectivos, así como de comprender profundamente las dinámicas socioculturales y políticas en conflictos como el de Iraq.

La interacción cercana con la población local, la prestación de servicios básicos y el establecimiento de relaciones de confianza fueron elementos cruciales para ganarse el apoyo de la población y legitimar la presencia de las fuerzas de ocupación. Además, este enfoque resaltó la necesidad de considerar factores políticos, económicos y sociales para lograr una ocupación exitosa y sostenible a largo plazo. Estos aspectos ponen de relieve la complejidad de las operaciones militares y subrayan la importancia de una estrategia integral que aborde no solo los aspectos militares del conflicto, sino también las necesidades y aspiraciones de la población local para lograr la estabilidad y la seguridad duradera.

Durante la intervención de la coalición liderada por Estados Unidos en Iraq entre 2003 y 2011, se adoptó un enfoque más integral conocido como Acción Integral. Este enfoque se caracterizó por un mayor compromiso de las tropas de ocupación con la población civil, implementando programas para mejorar las condiciones de vida de los civiles afectados por el conflicto (Valdez, 2003). Aunque estos esfuerzos no fueron inicialmente considerados como una prioridad estratégica y enfrentaron desafíos significativos, como la insurgencia y el surgimiento del grupo terrorista Estado Islámico, esta experiencia resalta la importancia de una estrategia integral para lograr una ocupación exitosa y obtener el apoyo de la población local (Chaouch, 2003a).

Durante este período, las fuerzas de la coalición se involucraron activamente con la población iraquí, proporcionando servicios esenciales como atención médica, distribución de alimentos y ayuda humanitaria para mitigar los efectos del conflicto. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, la ocupación de Iraq se enfrentó a una fuerte

resistencia por parte de grupos insurgentes y terroristas, lo que puso en evidencia la necesidad de una estrategia más integral que no solo se centrara en la seguridad militar, sino también en la estabilidad política, el desarrollo socioeconómico y la reconciliación nacional (Chaouch, 2003; Valdez, 2003).

Esta experiencia resalta la complejidad de las operaciones militares en contextos de conflicto y destaca la importancia de considerar factores políticos, económicos y sociales para lograr la estabilidad y la seguridad a largo plazo (Valdez, 2003). Además, subraya la necesidad de una cooperación estrecha entre las fuerzas militares, las instituciones civiles y la comunidad internacional para abordar los desafíos multifacéticos que surgen durante una ocupación militar. En resumen, la intervención en Iraq evidencia que una estrategia integral que aborde las necesidades de la población local es fundamental para el éxito y la sostenibilidad de las operaciones militares en entornos complejos y cambiantes.

Las Fuerzas Militares de Colombia por intermedio de la Armada Nacional, han demostrado su compromiso y capacidad operativa en misiones internacionales, como en respuesta a desastres naturales. En particular, su intervención en el terremoto en Haití en 2010 y el terremoto en Ecuador en 2016 resalta su enfoque integral más allá de las operaciones militares (Garzón et al., 2022). En el caso del terremoto en Haití, la Armada Nacional colombiana desplegó rápidamente recursos humanos y materiales para brindar ayuda humanitaria, siendo uno de los primeros países en responder a la emergencia. Enviaron un buque cargado con suministros esenciales y personal de apoyo, mientras que la Fuerza Aérea Colombiana movilizó aeronaves para transportar pasajeros, carga y equipos médicos.

Durante esta crisis, las Fuerzas Militares demostraron su capacidad logística al transportar toneladas de ayuda humanitaria y llevar a cabo procedimientos médicos en un hospital de campaña. La Armada Nacional desempeñó un papel crucial al enviar buques multipropósito con alimentos, agua, medicamentos y elementos de higiene, subrayando su enfoque integral en la gestión de desastres y la respuesta humanitaria a nivel internacional. Esta participación internacional destaca el compromiso de las Fuerzas Militares colombianas con la seguridad y el bienestar de las pobla-

ciones afectadas por desastres naturales en todo el mundo, demostrando su capacidad operativa y logística en situaciones de emergencia (Garzón et al., 2022).

De la misma forma la respuesta de la Armada Nacional a situaciones de desastres naturales, como el terremoto en Ecuador en abril de 2016, ejemplifica su compromiso con la Acción Integral y su capacidad para coordinar esfuerzos civiles y militares en beneficio de la población afectada (Jaimes, 2016). En esta ocasión, la Armada Nacional desplegó el buque ARC Golfo de Tribugá, que transportó toneladas de ayuda humanitaria y brindó apoyo en las labores de reconstrucción en diversas áreas golpeadas por el desastre. Este despliegue no solo demostró la disposición de las Fuerzas Militares para proporcionar asistencia directa a comunidades necesitadas, sino también su habilidad para ejecutar operaciones logísticas complejas en contextos de crisis humanitarias.

Además, estas misiones refuerzan la reputación internacional de la Armada Nacional de Colombia, mostrando su capacidad para responder eficazmente ante emergencias y contribuir a la estabilidad regional (Rodríguez, 2018). Al participar en acciones de ayuda humanitaria en el ámbito internacional, las Fuerzas Militares colombianas proyectan una imagen de compromiso con la seguridad y el bienestar de las poblaciones afectadas por desastres naturales, consolidando su papel como actor clave en la respuesta humanitaria global.

La Acción Integral en la Armada Nacional de Colombia se manifiesta a nivel internacional a través de su participación en misiones de paz y seguridad, destacando su contribución a la lucha contra la piratería en el Golfo de Adén. En este escenario, la Armada ha desempeñado un papel crucial en la seguridad marítima y la protección de las rutas comerciales internacionales (Alonso, 2019; J. A. B. Cabrera, 2016). Esta participación implica una estrecha coordinación con otros países y organizaciones internacionales, evidenciando la necesidad de colaboración global para abordar amenazas comunes y proteger los intereses compartidos.

La acción en el ámbito internacional va más allá de la asistencia humanitaria, abarcando misiones que promueven la cooperación y la estabilidad regional. Las Fuerzas Militares colombianas han demostrado su versatilidad y capacidad para adaptarse a diversos contextos, consolidando al país como un

actor confiable en la arena internacional y resaltando su habilidad para colaborar con otros actores internacionales para alcanzar objetivos comunes (Alonso, 2019; J. A. B. Cabrera, 2016; Jaimes, 2016). La participación de Colombia en misiones de paz no solo refleja su compromiso con la seguridad global, sino que también fortalece su posición en la comunidad internacional al contribuir de manera significativa a la promoción de la paz y la estabilidad en regiones críticas.

La historia ha demostrado que combinar el poder militar con aspectos políticos, económicos y sociales es esencial para lograr el éxito en el ámbito internacional, desde las campañas de Alejandro Magno hasta las intervenciones modernas. La Acción Integral en la Armada Nacional de Colombia se basa en estos principios históricos para promover la cooperación civil-militar, contrarrestar las amenazas a la seguridad y fortalecer la presencia institucional en Colombia (Ginés O. & Borja, 2017; Riste, 1981). En este sentido, la participación de la Armada en misiones internacionales, como la lucha contra la piratería en el Golfo de Adén, refleja su compromiso con la seguridad global y la cooperación internacional (Alonso, 2019; Cabrera, 2016).

Estas acciones trascienden las fronteras del país y abarcan operaciones de ayuda humanitaria, seguridad marítima y participación en operaciones de paz, evidenciando la capacidad de las Fuerzas Militares colombianas para llevar a cabo operaciones exitosas y brindar apoyo a las comunidades afectadas en el ámbito internacional (Garzón et al., 2022; Jaimes, 2016). La Acción Integral se erige, así como un pilar fundamental de la participación de la Armada Nacional de Colombia en el escenario internacional, contribuyendo a fortalecer su imagen y su compromiso con la paz y la seguridad global (Ley 2272, 2022).

La Acción Integral Naval (AINAV) ha sido una estrategia clave para abordar desafíos sociales y de seguridad en Colombia, integrando esfuerzos civiles y militares. Desde su origen en la década de 1930, con iniciativas como el ARC "JAMARY" para asistencia social en regiones fronterizas, hasta programas modernos, la Armada Nacional ha mostrado compromiso con el bienestar de comunidades vulnerables.

En la Guerra de Corea, la Armada Nacional destacó por su profesionalismo y cooperación internacional, fortaleciendo su doctrina al integrar aspectos

sociales y humanitarios en conflictos. Bajo la presidencia de Gustavo Rojas Pinilla, se implementaron políticas de desarrollo social mediante proyectos en salud, educación y vivienda, consolidando la Acción Integral como herramienta de progreso.

En las décadas siguientes, iniciativas como el “Plan Perla” y “Plan Andes” reforzaron la colaboración civil-militar, abordando raíces socioeconómicas de conflictos. En 1984, la creación del SENARC permitió ampliar la conectividad y desarrollo en áreas remotas a través del transporte marítimo y fluvial.

Durante el siglo XXI, la Armada consolidó estrategias como las “Casas del Almirante” y campañas interinstitucionales, fortaleciendo la gobernanza y promoviendo desarrollo sostenible. La

implementación de la Política Integral de Defensa y Seguridad para la Prosperidad Democrática y la Política de Seguridad Humana subrayaron el enfoque en el bienestar de la población mediante colaboración interinstitucional y asistencia humanitaria.

En 2023, se destacó la ejecución de actividades como “Navegando al Corazón”, beneficiando a miles de personas en regiones vulnerables. Estas acciones reflejan el compromiso de la Armada Nacional con la cohesión social, el desarrollo económico y la mitigación de conflictos, promoviendo la confianza ciudadana en las instituciones y contribuyendo a un futuro más equitativo y sostenible para Colombia.

Referencias

- Alonso, A. D. T. (2019). Cooperación y proyección internacional: Rol de las Armadas.
- ARC, A. de la R. de C. (1961). Datos históricos Nave Hospital ARC JAMARY.
- ARC, A. de la R. de C. (1976). Informe ARC “YAMARY”.
- ARC OP 3-1-1, Pub. L. No. OP 3-1-1, Doctrina Operacional de Acción Integral para la Armada Nacional (2013).
- Bonilla, M. E. O., & Villada, A. M. G. (2020). Los batallones de Acción Integral y la construcción de paz en Colombia. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 12(2). <https://doi.org/10.22335/rlct.v12i2.1125>
- Byman, D. (2000). Strengthening the partnership: Improving military coordination with relief agencies and allies in humanitarian operations. Rand.
- Cabrera, A. A. (2013). Historia económica mundial 1870-1950. *Economía Informa*, 2–17.
- Cabrera, F. O. (2005). Relaciones Civiles y Militares durante el periodo comprendido entre 1994-2002 y su incidencia en la seguridad nacional [Maestría, Pontificia Universidad Javeriana].
- Casado, R. L. (2018). Centurions in Roman epigraphy of Hispania: Social relationships. *Gladius*, 38, 47–65. <https://doi.org/10.3989/gladius.2018.04>
- Chaniotis, A. (2005). *War in the Hellenistic World*. Blackwell Publishing.
- Chaouch, M. T. (2003). Intervención militar en Irak: seguridad, democracia y guerra contra el terrorismo. *Historia Crítica*, 26, 49–63.
- EJC, E. N. (1962). Plan de Operaciones LAZO.
- Fonseca, T. L. O., Castro, E. A. A., & Díaz, J. F. B. (2022). Emprendimiento social, innovación y Derechos Humanos: Una perspectiva desde la Acción Integral. *ESMIC*.
- García Fitz, F. (2016). Battle in the Medieval Iberian Peninsula: 11th to 13th Century Castile-Leon. *Imago Temporis - Medium Aevum*, 10, 25–53.
- Guerra, G. A. L. R. (2021). La Gobernanza del Océano como principal desafío regional para la creación de una política pública de seguridad en un entorno globalizado. *Revista ARC*, No 111, 73–78.

- Guerra, G. A. L. R., Pulido, D., & Herrera Mesa, J. E. (2024). Informe de Gestión proceso de Acción Integral Vigencia 2023. www.armada.mil.co.
- Jaimes, A. P. (2016). La Armada Nacional de Colombia: transformándose para el futuro. *Revista Fuerzas Armadas*, 21–28.
- Ley 2272, Pub. L. No. 2272, Función Pública (2022). <https://www.funcionpublica.gov.co>
- Lopera, J. C. T. (2011). Acción integral en Afganistán. *Estudios de Seguridad y Defensa*, 6(1), 28–35.
- Miron, M. (2019). On irregular wars, insurgencies and how to counter them. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(27), 457–480. <https://doi.org/10.21830/19006586.497>
- Moreno, J. (2019, 20 de junio). Navegando al Corazón del Pacífico. Unicomfauca.
- Ramírez-Benítez, E., & Velasco-Forero, G. E. (2022). La Acción Integral y la evolución de las relaciones civiles-militares en el Ejército colombiano. *Emprendimiento social, innovación y derechos humanos: Una perspectiva desde la Acción Integral*, 75–99. <https://doi.org/10.21830/9786289514605.05>
- Rodríguez-Hernández, S. M. (2013). Fuerzas Armadas y Derechos Humanos en Colombia: Algunas reflexiones sobre el tema. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 24 (1-2).
- Suarez, E. (2019, 21 de agosto). Arrancó la primera travesía fluvial “Vorágine por el Río Meta”. *El Morichal*.
- Valdez, J. (2003). Consecuencias de la intervención en Irak. *Agenda Internacional*, Año X(Nº 19), 145–154.